



PASEO A TRAVÉS DE LA HISTORIA : DELFOS, EL OMBLIGO DEL MUNDO

María Cristina Escobar Labela

Si nos encontrásemos ante la más colosal pirámide egipcia mirando una de sus caras desde la base, tendríamos la sensación que cada cara es la única realidad por su grandiosidad, pero si fuésemos ascendiendo hipotéticamente los 'peldaños', a medida que vamos subiendo, veríamos cómo entran en contacto unas caras con las adyacentes hasta converger finalmente en un único punto.

Si las caras fuesen la ciencia, la política, la filosofía y las artes, el punto de convergencia sería un mismo conocimiento profundo de las cosas y cada cara sería auténtica y válida tanto en cuanto es una parte del todo, del ser, del ARKHE de todas las cosas donde a unas y otras las une el mismo afán: la búsqueda última del conocimiento, de la naturaleza y de la vida más allá de los cambios pasajeros (ya sean las modas u otros). Así pues, la autenticidad reside en la necesidad de búsqueda que todas ellas reflejan adaptada a cada momento histórico. Hemos de reconocer que nuestra época está especialmente influenciada por el conocimiento científico y técnico, pero no debemos olvidar que, por ejemplo, una Grecia

clásica, cuna de la cultura occidental, bañada quizás por un amor a la belleza y a la filosofía que hoy hemos perdido, sigue enseñándonos con su teatro, poesía, filosofía, política y con su ciencia, o que un Egipto sin tener la misma técnica que tenemos hoy día destacó por sus grandes obras de ingeniería y por sus conocimientos de astronomía y matemáticas que en gran parte, seguimos sin comprender. Con esto, os invito a traspasar los límites de la técnica y viajar hacia los albores de la historia occidental.

El complejo arquitectónico del santuario.

El sol brilla en todo su esplendor: se trata de Apolo que nos envía su fuerza a modo de cordial saludo entre viejos pinos piñoneros, algún olivo y ruinas por doquier que se niegan a ser olvidadas con su silenciosa presencia.

Al igual que un antiguo creyente tras un duro camino, alejado del núcleo, lo primero que encontramos es la fuente Castalia que utilizaban como necesario punto de purificación previo a la entrada al centro del complejo.

El núcleo en sí lo podemos dividir en dos partes por haber dos planicies en la montaña:

En el nivel más bajo podemos encontrar por un lado el gimnasio y la palestra que utilizaban los atletas para su preparación física previa a las com-

peticiones y por otro lado encontramos algunos pequeños templos dóricos llamados 'tesoros', así llamados por estar destinados a albergar los regalos que se hacían al santuario en agradecimiento por las consultas, entre los que destaca el famoso Tholos dedicado a Atenea, cuyo sencillo arte dórico junto con su peculiar planta circular contienen una magia encantadora que en armonía con su entorno mana una belleza cautivadora tan singular que aún en ruinas te impide apartar la vista.

En el segundo nivel encontramos la vía sagrada cuyos muros lesbios aún contienen grabadas las peticiones de libertad escritas por esclavos, a modo de oración petrificada que se niega a ser borrada por el tiempo.

A ambos lados de la vía, remontándonos al pasado, veríamos también 500 magníficas estatuas de bronce, regalo de Esparta, como si quisieran protegernos a modo de 'muro escultural'.

Continuando por este camino, previo a la entrada al templo de Apolo, el más importante del lugar, al igual que en un sueño, aparece un bello templo que destaca entre ruinas: se trata del tesoro ateniense, hecho de valioso mármol de la isla de Paros cuyas sencillas líneas quedan enmarcadas por sobrios cipreses que resaltan aún más su blancura contra el intenso azul del cielo.

MARÍA CRISTINA ESCOBAR LABELLA es estudiante de 4 curso de ingeniería de telecomunicación.



El templo de Apolo está sumido en ruinas, pero situándonos frente a él, en lo que debió ser su fachada principal, podemos intuir la caricia del sol con sus primeros rayos al alba iluminando la vuelta del éxodo del Dios por la muerte de Pitón que decoraba su frontón occidental.

Como decíamos, basta hacer esta descripción para comprender el sentido que le daban al lugar: por un lado encontramos los templos como muestra del profundo sentir religioso que tenían mientras que por otro lado el gimnasio y el estadio evidencian que nunca fue para ellos un problema combinar el cuer-

griegos tenían estos acontecimientos es que si había alguna guerra entre los estados del país, esta se paraba. Así como destacar que en los juegos no participaban profesionales del deporte sino cualquier hombre que quisiera ofrendar su esfuerzo a los Dioses.

Vale la pena resaltar algunos detalles sobre el arte griego y es que nunca quisieron que quedara vedado a un museo a la vista de unos pocos sino que estaba al alcance de todos, hecho que podemos comprobar en que toda la decoración estaba en el exterior de cara a todo el pueblo y no en el interior reservado a unos pocos.

Como curiosidad podemos ver las pinceladas de arte romano de períodos posteriores en el odeón y el estadio por la presencia del empedrado en la orquesta y la presencia de graderías respectivamente que jamás aparecen en el arte griego.

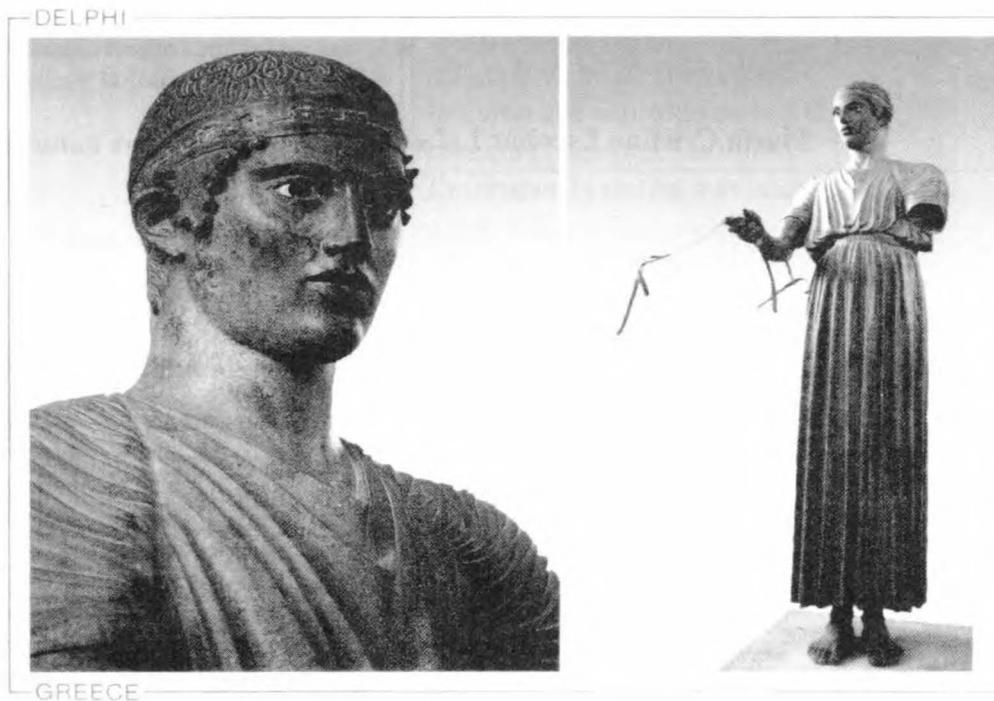
Pero sin duda hay algo que no olvidaré: la serena mirada del auriga, una de las estatuas en bronce quizás mas bellas de todos los tiempos, inquebrantable y armoniosa, cuya increíble fuerza expresiva y perfección emanan una paz inigualable.

La verdad es que para hablar de Grecia siempre faltarán palabras pero lo que sí podemos decir de todo el mundo griego es que ha superado la dura prueba del tiempo:

Su arte antropomórfico exhalando los cánones humanos, el hombre perfeccionado, la búsqueda del arquetipo y la norma griega.

Su filosofía, profundizando en la capacidad del pensamiento humano sigue siendo estudiada en cualquier universidad.

Su política con su democracia anteponiéndose siglos a su época, en



Junto a este templo, encontramos un magnífico odeón, de muy buena acústica, que no es mas que un tipo de teatro griego construido para las competiciones artísticas. Sus restos aún emanan la catarsis que producían las obras de teatro en los espectadores además de transportarnos al comienzo incipiente de nuestras primeras notas musicales para sus letanías.

Continuamos hacia el norte, como queriendo alcanzar el sol, y tras una 'costosa' cuesta a modo de primera 'prueba atlética', llegamos al gran estadio de Delfos que se conserva en perfecto estado. Si cierras los ojos, puedes sentir el griterío y la emoción que estas ruinas albergaron cuando se celebraban las carreras de aurigas y otras competiciones atléticas durante los juegos píticos.

po y el alma, nunca fue problema combinar el mundo 'apolíneo', el mundo de las ideas, de la ciencia y las artes con el mundo 'dionisiaco', el mundo corpóreo de las pasiones y de lo vital.

Por otro lado es muy bonito recordar que a las competiciones atléticas que tenían lugar durante el día, seguían las artísticas durante la noche en el odeón: poetas, músicos y cantantes luchaban por las ansiadas coronas de laureles.

En cualquier caso quienes participaban no lo hacían por dinero sino por la fama de haberse superado a sí mismos.

En este caso, los juegos también se celebraban cada 4 años como en el caso de los Olímpicos pero se llamaban Píticos en honor a la diosa Pitón.

Una idea más que vale la pena recordar para ver el valor que para los

el que cada hombre recuperaba su valor individual y activo .

Sus tragedias, dramas y comedias siguen siendo escenificados 2500 años después.

Pero quizás una de las máximas más conocidas del mundo griego y que nos evidencian la importancia que daban al desarrollo del hombre en todas sus facetas sea la que está grabada en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos que nos recuerda:

“HOMBRE, CONÓCETE A TÍ MISMO Y CONOCERÁS LOS SECRETOS QUE RIGEN EL COSMOS”.

El origen mitológico del santuario.

Hace mucho, mucho tiempo cuando los dioses del Olimpo habitaban la tierra, Zeus, el dios de dioses griego, con el fin de conocer dónde estaba el ombligo (omphalos) del mundo lanzó dos águilas desde los dos extremos de la tierra y las dos aves se encontraron al pie del Parnaso, lugar donde se debería elevar el centro religioso de Grecia

El lugar es un rincón impresionante: es un áspero valle situado en las estribaciones del Parnaso .Si a tus espaldas queda la imponente montaña, frente a ti puedes observar el mar Jónico con un delicado tono violeta mientras que a tus pies observas un profundo desfiladero por el cual discurre el riachuelo Pleistos entre cipreses y olivares.

Y es que, el lugar en que residía un dios debía estar en concordancia con su carácter.

Apolo, el sol, era el dios del día, con una mirada tan clarividente que conocía el porvenir y lo revelaba. Era también el dios de la armonía que había inventado la música y la poesía para deleite de los hombres. Nació en la isla de Delos junto con Artemisa, su hermana ge-

mela , la luna, hijos de Latona y Zeus

Era adorado en Knossos (Creta) pero el Dios quiso trasladar su santuario a tierra firme, por lo cual, mientras un navío cretense iba hacia Pylos, Apolo se apareció en forma de enorme y plateado delfín a una tripulación aterrorizada obligándoles a cambiar su rumbo hacia Crisa, a la vista de las montañas que dominan Delfos. Saltó al navío y exhortó a los marinos a construir un templo donde él les diría y a ser ellos sus primeros sacerdotes. El templo se llamaría Apolo Delfos porque se había aparecido a los hombres en forma de delfín . La idea entusiasmó a los cretenses y el Dios les llevó hasta Delfos en una alegre procesión.

Cuando alcanzaron por fin aquella soledad desabrigada y sombría, sin posible cultivo, los marinos se acobardaron, pero Apolo les devolvió la confianza asegurándoles riquezas sin límite, pues él era

Lucha entre dioses: la evolución de la religión matriarcal egea hacia la patriarcal nórdica de los pueblos invasores.

En Delfos, ya residía una deidad telúrica anterior, más antigua, la Tierra misma, la diosa Gea que mandaba sobre una serpiente llamada Pitón que era una encarnación evidente de los poderes terrestres. Apolo, ‘hirió’ fatalmente al reptil desterrando así su culto del lugar.

En consecuencia, en Delfos podemos ver claramente la evolución de la arcaica religión telúrica proveniente de Creta y Asia Menor, más bien matriarcal, de los cultos agrarios más antiguos del mediterráneo oriental, hacia las creencias uránicas (recordemos que Uranos en griego es cielo) cuando sobrevinieron las invasiones de dorios y aqueos trayendo consigo su religión nórdica y patriarcal. Eran pueblos pastoriles, nómadas y más violentos. En su religión destaca un



el dios que conocía el porvenir y establecería un oráculo.

Apolo era el representante de la cultura masculina y de la premonición luminosa del hombre en pugna contra el mundo palpitante, cavernoso y secreto.

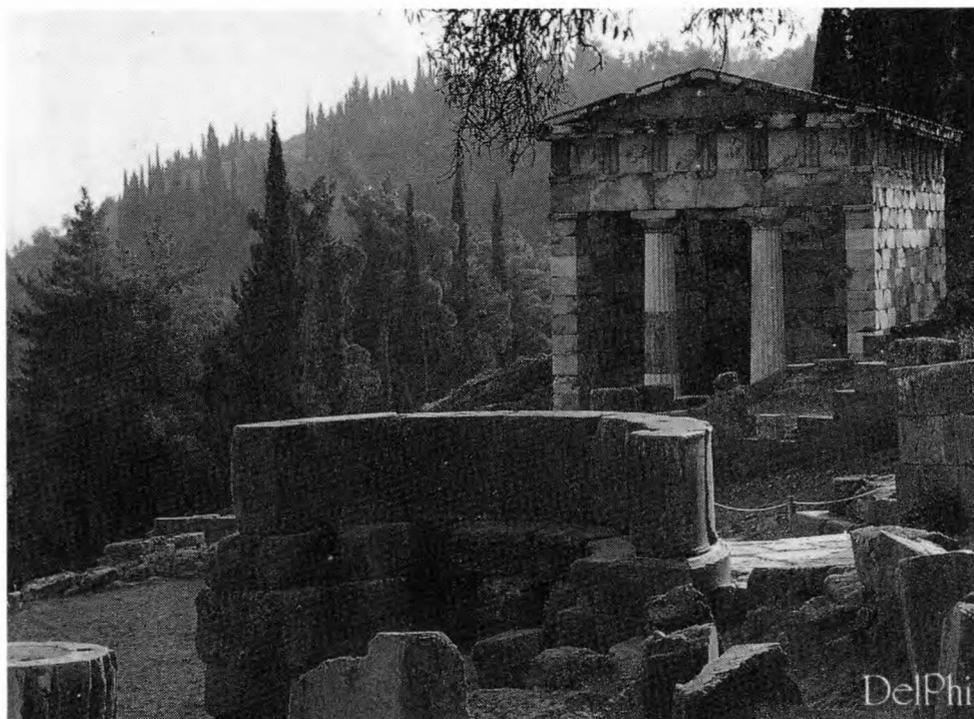
predominio de los dioses sobre las diosas además de llevar tras de sí una mitología más fascinante.

En cualquier caso hay que decir que ésta no es una religión revelada sino lo que tenemos de ella son los mitos que algunos poetas escribieron a

partir de la tradición oral como Homero o Hesíodo.

Así pues, se produce una evolución hacia una religión antropomórfica : los dioses griegos son creados a semejanza de los hombres, con lo que nace una religión ricamente politeísta y profundamente humana, hacia los siglos séptimo y sexto a.C.

Al mismo tiempo que los judíos tienen conciencia de Jehová como único dios, en la India es el tiempo de Buda y en el Irán de Zoroastro (Zaratustra, según la transcripción griega). Algo misterioso y simultáneo, revolucionario y profundo acaece en el alma del hombre en países tan apartados y distintos. Surgen la gran religión monoteísta, las dos grandes religiones ateas orientales y el politeísmo. Este, que morirá doce siglos más tarde, se impone en el espíritu de los hombres en la Grecia clásica.



El oráculo : la fuerza política y religiosa.

La función principal de Delfos era el oráculo. De Grecia y de todas partes del mundo acudían gentes al santuario para consultar sobre las cuestiones más diversas.

Previamente los creyentes se bañaban en la fuente Castalia de agua cristalina y fría, pagaban el

precio señalado para realizar la consulta y hacían el sacrificio de un animal . Si el sacrificio era favorable, podían hacer su pregunta a la pitonisa (o Sibila) que estaba invisible en lo más profundo del templo. La respuesta de la pitonisa, que se dice que respiraba emanaciones de una grieta en el fondo del templo, muy a menudo incoherente y metafórica, era interpretada por los exégetas o sacerdotes del templo.

En principio el oráculo sólo daba audiencia una vez al año y únicamente con gran urgencia podía ser consultado en otro tiempo excepto en invierno porque Apolo se iba al país de los hiperbóreos donde reinaba la eterna primavera.

Su importancia política radica quizás en sus predicciones para las batallas donde teniendo toda clase de información, sus respuestas

dependían de la cuantía de los regalos.

En la época romana, el oráculo perdió su fuerza, aquella que le concedía el hecho de ser árbitro de prestigio divino de querellas y disensiones, por lo que recibía dinero de todas las ciudades griegas. Nerón, arruinó definitivamente el templo, robando 500 bellísimas estatuas y llevándoselas a Roma. Pero

finalmente Teodosio I, en el 381 d.C., al prohibir el paganismo, asestó un duro golpe al santuario del cual jamás se recuperaría.

Políticamente, Delfos contribuyó a la unificación de los griegos y realizó la primera confederación de sus estados.

¿Acaso tenemos miedo a la Libertad?

Sepamos romper los límites de la especialización, aunque este sistema no nos sea propicio. A menudo, el mejor camino y la mejor respuesta no son los más llanos. Recuperemos el modelo del hombre integral de Leonardo da Vinci. Dejemos de clasificar a los hombres en unas nuevas clases que lo limitan, en especies de tribus de ingenieros, poetas, místicos, científicos, políticos, filósofos, médicos o artesanos y

recuperemos en cada uno de nosotros al pequeño poeta, al pequeño científico y al pequeño filósofo que todos llevamos dentro. No dejemos que nunca mueran los sueños y más si son los de la búsqueda alada del conocimiento. Introduzcamos en nuestra vida cotidiana un poco de tiempo para vivir aquellas cosas que aunque no nos den dinero, nos proporcionan la extraña sensación de felicidad de vivir lo que pensamos que vale la pena y no lo que nos han enseñado para mantener este sistema, porque aunque pretendan limitárnosla, esta vida

es más inmensa que el infinito más enorme que jamás podamos imaginar.

Bibliografía.

WALTER F. OTTO: *Teofanía* ed. Eudeba lectores

HESÍODO *Cosmogonía y Teogonía*
E.KARPODINI-DIMITRIADI *Grecia* ed. Ekdotixe Athenon